

POLÍTICA DE RUSIA EN MEDIO ORIENTE. LOS CASOS DE SIRIA E IRÁN

PAULO BOTTA

Profesor de la Universidad Católica Argentina (UCA). Director del Programa Ejecutivo en Medio Oriente contemporáneo de esa universidad. Doctor y Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Docente e investigador de la Escuela Superior de Guerra Conjunta y de la Escuela Superior de Guerra Aérea. Director del "Observatorio Militar de Medio Oriente" (Escuela Superior de Guerra Conjunta).

Resumen

En los últimos cinco años la Federación de Rusia ha aumentado de manera sostenida y significativa su presencia en Medio Oriente. Aunque el involucramiento militar en Siria, desde 2015, pueda ser considerado el punto más saliente, lo cierto es que Moscú ha desplegado medios diplomáticos, económicos, militares y culturales en todos los estados de la región. En este trabajo analizaremos dos de las principales iniciativas de Rusia hacia Medio Oriente desde el año 2015 para identificar los temas que conforman la agenda a nivel bilateral y regional: la intervención militar en Siria y las relaciones con Irán a partir del acuerdo nuclear firmado ese año. Creemos que la estrategia rusa se basa en la premisa de vincularse con todos los actores estatales y no estatales de Medio Oriente lo que se contrapone a la política norteamericana de determinar amigos y enemigos de manera clara y tajante. Los objetivos rusos son múltiples: desde lograr influencia política, a ventajas económicas y militares. Asegurar una presencia en el Mar Mediterráneo, sobre todo en su parte oriental, aparece como uno de los más importantes no solo para asegurar su presencia en Siria sino también por los ricos yacimientos de gas de la región cuya explotación puede generar un profundo impacto geopolítico. Rusia ha logrado aumentar su presencia en Medio Oriente sin grandes inver-

siones de recursos sino aprovechando la falta de una estrategia integral por parte de Estados Unidos y la Unión Europea hacia la región aunque es difícil sostener que podrá mantener esa presencia a largo plazo si otros actores desarrollan políticas claras.

Palabras clave

Rusia- Siria- Irán- Medio Oriente

Abstract

In the last five years, Russia has increased significantly and sustainably its presence in the Middle East. Although the military intervention in Syria since 2015 could be considered its peak, Moscow has implemented diplomatic, economic, military and cultural policies toward the Middle Eastern states. In this article, we would analyze two of the most prominent Russian initiatives since 2015 in order to identify the main issues of the bilateral and regional agenda. Those are the military intervention in Syria and the relations towards Iran in the context of the nuclear agreement signed that year. From our perspective, the Russian strategy is based on the idea of linking with every state and non-state actor in the Middle East, which is in opposition with the United States policy of identifying friends and foes in a very straightforward way. The Russian objectives are multiple: from grain political influence to economic or military advantages. To secure a presence in the Eastern Mediterranean Sea, it seems to be one of the most important objectives due to the logistical need of its troops in Syria and because of the rich gas resources, which could generate a great geopolitical impact. Russia has achieved those objectives without huge resources and investments and through the exploitation of a vacuum in terms of a United States and European Union comprehensive strategy. Anyway it is hard to say that those gains would be sustainable in the long run if other actors develop clear policies in the Middle East.

Keywords

Russia – Syria – Iran – Middle East

Introducción

Basta seguir las noticias internacionales para constatar la creciente agenda del presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, y el ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Sergei Lavrov, con respecto a los países de Medio Oriente. Visitas oficiales, comunicados conjuntos, acuerdos bilaterales, consultas políticas, ventas de armamento, etc. Rusia es hoy en Medio Oriente un actor central en las relaciones regionales.

En este trabajo analizamos la agenda en el ámbito de la defensa y seguridad internacional de Rusia en dos temas de gran trascendencia: el conflicto sirio y el programa nuclear iraní. El período analizado es desde 2015 hasta la actualidad. La elección de ese año se relaciona con que en el mes julio se firmó el denominado “Acuerdo Nuclear” entre Irán y el Grupo 5+1 y en el mes de septiembre comenzaron las operaciones militares rusas en Siria, en apoyo al gobierno de Damasco.

Vamos a considerar precisamente esos dos casos para ver cómo Rusia ha avanzado en la consecución de sus objetivos y cómo esa política se ha enmarcado en la política exterior rusa.

Desde nuestro punto de vista, la política rusa se ha desarrollado por una motivación externa y una interna. La motivación externa ha sido la ausencia de una clara política exterior norteamericana que se ha basado en la identificación de aliados y enemigos y, de esa manera, se ha autolimitado, dejando espacio para otros actores, como es el caso de Rusia. La retórica de abierta oposición hacia Irán, Siria o Turquía, por ejemplo, dificulta el reacomodamiento de esos vínculos si el contexto se modifica.¹

En cuanto a la motivación interna, la misma ha sido la de presentar a Rusia como una potencia con intereses y alcance globales, algo conveniente en términos de política interna rusa como también muy utilizable en términos de negociación frente a los Estados Unidos o los países europeos.

La estrategia rusa ha sido muy simple, generar “espirales de cooperación”, es decir, hablar con todos los actores (estatales y no estatales) de manera que ninguno desea cerrar el canal de comunicación por temor a que su oponente lo capitalice. Es el caso de Irán e Israel en cuanto al tema sirio, o los

1 Un ejemplo de esta política, con respecto a Irán puede verse en Beeman, William (2008). *The Great Satan Vs. the Mad Mullahs: How the United States and Iran Demonize Each Other*. Chicago: University of Chicago Press.

países del Consejo de Cooperación del Golfo enfrentados a partir de mayo de 2017. De esa manera Moscú se ha asegurado una posición de centralidad diplomática que potencia sus capacidades.

En cuanto a los medios empleados, tomando en cuenta las sanciones internacionales que pesan sobre Rusia así como las limitaciones financieras existentes, los medios han sido los de la política realista clásica: medios militares e influencia diplomática.

Tanto la intervención militar en Siria como las relaciones con Irán, vinculadas a dos temas centrales de la agenda regional, podrían identificarse como importantes iniciativas políticas cuyas consecuencias llegan hasta la actualidad y han marcado el reingreso activo de Moscú en la política de Medio Oriente como no lo estaba sino desde la época de la Guerra Fría.

El conflicto en Siria

La agenda de Rusia en Medio Oriente, como es el caso de todas las potencias que son jugadores globales en las relaciones internacionales, no es unidimensional ni está centrada en un solo actor. Los intereses de Rusia son múltiples en cuanto a niveles y no pueden ser separados en compartimentos estancos.²

Las características centrales son las de considerar el juego político como un juego de influencias y de suma cero donde la cooperación no juega un papel significativo y los medios utilizados son los del realismo clásico con poca relevancia de ámbitos multilaterales.³

La guerra de Siria, iniciada en el contexto de las denominadas “Primaveras árabes” en marzo de 2011, mutó rápidamente en un conflicto local con injerencia de fuerzas extranjeras, tanto estatales como no estatales, convirtiendo al país en el escenario de la peor catástrofe humanitaria mundial desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Desde 2011 hasta 2015 el control del territorio por parte del gobierno central sirio no dejó de disminuir a pesar del apoyo brindado por Irán de manera directa o indirecta (a través de milicias). En esos momentos parecía que era

2 Kozhanov, Nikolay (2018). *Russian Policy across the Middle East: Motivations and Methods*. Chatham House, Febrero de 2018.

3 Howard, Glen E. y Czekaj, Matthew (eds.) (2019). *Russia's Military Strategy and Doctrine*. Washington DC: Jamestown Foundation.

cuestión de tiempo que Al Assad cayera como lo habían hecho los gobiernos de Túnez, Egipto y Libia.⁴ En ese contexto, el presidente Putin tomó la decisión de alterar la balanza y enviar una fuerza expedicionaria aero-naval que resultó determinante para modificar el curso del conflicto y llegar a la actualidad, donde gobierno de Damasco ha retomado el control de casi todo el territorio.

¿Cuáles fueron las razones que llevaron al gobierno de Rusia a tomar esa decisión? ¿Qué objetivos buscaba alcanzar? Luego de los eventos de Ucrania y las sanciones comerciales impuestas parecía poco probable que en medio de una situación económica compleja (devaluación del rublo, disminución de los precios internacionales de petróleo) Rusia pudiera avanzar en una decisión que involucraría la proyección de fuerzas militares a un escenario nuevo. Pero así sucedió.

Nikolay Kozhanov resume la situación de la siguiente manera: “La intervención se basó en optar por una situación ‘mala’ u otra ‘muy mala’: una costosa operación militar para apoyar a Al Assad, o no hacer nada mientras su poder se derrumbaba”.⁵ El fin del gobierno sirio, sumado a lo que había ocurrido en las denominadas “Primaveras árabes” era percibido como modificaciones políticas apoyadas desde el exterior por parte de países occidentales y que tal modelo podría llegar hasta zonas de interés central para Moscú, como había sucedido con las “Revoluciones de colores” en el ámbito de la ex Unión Soviética (Georgia, Kirguistán, Ucrania). Por lo tanto, una acción decisiva en Siria era una buena oportunidad para fortalecer la posición de Rusia y evitar, desde su punto de vista, males mayores.

La posibilidad de proyectar una imagen de poder para su propia población así como de cara a la comunidad internacional no jugó un papel menor. Se ha señalado en varias ocasiones lo que se vivió como una decisión de extrema debilidad lo ocurrido en Libia⁶ en 2011 donde los países occidentales apoyaron la salida por medios militares de Muamar Gadafi donde Rusia

4 Una introducción al conflicto puede verse en: Álvarez-Ossorio Ignacio (2016). *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid: Editorial La Catarata.

5 Kozhanov, Nikolay. La presencia rusa en Siria en un contexto global. *Afkar/Ideas*, Invierno 2015/2016, p. 22.

6 Abu-Tarbush, José y Granados, Javier. La política exterior de Rusia en Oriente Medio: Su intervención en Siria. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, Nº35, 2018, p. 18, disponible en <http://www.reei.org/index.php/revista/num35/articulos/politica-exterior-rusia-oriente-medio-su-intervencion-siria>.

mantenía importantes intereses económicos. Lo mismo había sucedido luego de la invasión norteamericana a Irak en 2003.

Desde el punto de vista de la defensa las operaciones militares en Siria han representado una ganancia considerable a partir de una limitada inversión de recursos. En primer lugar, le ha permitido a las fuerzas rusas conseguir experiencia en combate, algo que no sucedía desde las guerras de Georgia (unos pocos días en 2008), Chechenia (en los años 90 del siglo pasado) o Afganistán (en los años 80, en épocas de la URSS). De acuerdo a informaciones suministradas por el Ministerio de Defensa de Rusia, desde el inicio de las operaciones militares han prestado servicios en Siria 60.000 hombres (incluyendo 25.000 oficiales y 400 generales). La gran rotación de fuerzas señala claramente que un interés central ha sido el de suministrar experiencia a la mayor cantidad de hombres posible.

En segundo lugar, le ha permitido probar armamento que hasta el momento nunca había sido utilizado en combate. Así los misiles crucero Kalibr, los sistemas de defensa antiaérea* S-400 y hasta el avión de quinta generación (que aún no ha comenzado a producirse en serio) Su-57 recibieron su bautismo de fuego en la cruenta guerra siria.

Vinculado a este último punto se encuentra el aumento de las ventas de armamento ruso a los países de la región. Según análisis publicados Rusia se ha posicionado de manera muy importante en los mercados de Medio Oriente.⁷ Un ejemplo de ello es el acuerdo para la venta de los sistemas S-400 a Turquía, un país miembro de la OTAN, y que está generando una crisis entre Washington y Ankara.

Aunque los países de Medio Oriente continúan comprando la mayoría de sus sistemas de armas de países occidentales (44% del total de las compras en la región según el informe citado en el párrafo anterior), incluso los países árabes del golfo o Egipto –grandes clientes de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña– han comprado armamento ruso a los fines de diversificar sus fuentes.

La importante posición geopolítica siria en el Mediterráneo oriental fue un aliciente estratégico que no debe ser descartado en la decisión rusa. En enero de 2017 los gobiernos de Damasco y Moscú firmaron un acuerdo que permite a Rusia mantener hasta 11 naves militares (incluyendo las de propul-

7 Kuimova, Alexandra. Russia's arms exports to the MENA region: trends and drivers. *Euromesco Policy Brief*, N°95, 1 de abril de 2019.

sión nuclear) al mismo tiempo en un sector de la zona del puerto de Tartus. El acuerdo tendrá una duración de 49 años pero podría ser renovado por otros 25 años.⁸ Rusia no solo se aseguró una presencia naval sino que también se llegó a un acuerdo para que la Base Aérea de Hmeinim aloje fuerzas rusas de manera indefinida.

Uno de los elementos más importantes desde el punto de vista de la perspectiva de seguridad rusa ha sido la existencia de ciudadanos rusos radicalizados que se sumaron a los grupos salafistas yihadistas que operaban en territorio sirio.⁹ Para el gobierno ruso las conexiones entre personas radicalizadas de origen ruso (particularmente chechenos y daguestaníes) representaban un peligro por su potencial regreso a Rusia. En este sentido colaborar con el esfuerzo por terminar con esos grupos en Siria era una forma preventiva de asegurar su propia seguridad.

A mediano y largo plazo, el principal interés de Rusia es que la guerra termine y se logre un acuerdo político que asegure la posición de preeminencia que Moscú ha conseguido así como la presencia de empresas rusas en la reconstrucción del país y en el futuro de la economía siria. Un ejemplo claro es el acuerdo que la empresa privada rusa TransGas (CTG) ha conseguido para la explotación comercial del puerto de Tartus el pasado mes de abril.

En cuanto al primero de los objetivos, se materializó en la conformación de un proceso político conocido como Proceso de Astana (por el nombre de la capital de Kazajistán, donde se realizan las reuniones, cuyo nombre ha cambiado en el mes de marzo por el de “Nursultan”), que se conformó de manera paralela a la iniciativa favorecida por Naciones Unidas (y los países occidentales), las conversaciones en Ginebra.

Rusia logró, a partir de su preeminencia militar en Siria, que el gobierno y la oposición siria se sumen al Proceso de Astana, lo mismo que los otros estados con influencia real en el conflicto, Irán y Turquía. Es importante tener en cuenta que eso no significa que los intereses de los tres estados (Rusia, Irán y Turquía) se hayan fusionado. Hay áreas de cooperación pero también han surgido áreas de conflicto entre estas tres potencias euroasiáticas.

Un beneficio adicional de la presencia militar de Rusia en Siria ha sido el de abrir un nuevo canal de comunicación con Israel en lo que habíamos

8 Botta, Paulo. La vuelta de Rusia al Mediterráneo. *Esglobal*, 27 de julio de 2018.

9 Pokalova, Elena. Del Cáucaso Norte a Siria e Irak: Los vínculos entre el grupo Estado Islámico y Rusia pasan por la insurgencia del Cáucaso Norte que desafía la legitimidad rusa en la región. *Afkar/Ideas*, Invierno 2015/2016, p. 29.

denominado en páginas anteriores “espiral de cooperación”. De esa manera, tanto Siria como Irán e Israel se vinculan con Rusia, lo que representa una ventaja indiscutible para Moscú.

Todas esas ventajas estratégicas, a largo plazo, le permitirán tener una posición en el Mediterráneo oriental, una zona cada vez más relevante debido a los recursos gasíferos que se han encontrado en el área. Esas ventajas serán seguramente aprovechadas por empresas rusas. Se da, en ese sentido, una lógica del más puro realismo político: la diplomacia y las fuerzas armadas trabajan para generar ventajas a las empresas nacionales. En diciembre de 2013, antes del inicio de las operaciones militares (septiembre de 2015) la empresa rusa SoyuzNefteGaz había firmado un acuerdo con el gobierno sirio para explorar y explotar un sector de la costa siria con recursos gasíferos.¹⁰ El interés por el gas de región no ha dejado de aumentar y esa tendencia seguramente se mantendrá en el futuro.

Los Estados Unidos, de manera casi sorprendente, han carecido de una política a largo plazo hacia la región del Mediterráneo oriental, algo que, como lo hemos señalado, ha sido utilizado por Rusia. Es posible, sin embargo, que los recursos de la región insten a Washington a desarrollar una política más activa.¹¹

El programa nuclear iraní

El programa nuclear iraní ha sido uno de los puntos más importantes de la agenda de seguridad internacional desde los primeros años del presente siglo, cuya solución diplomática, conocida como Acuerdo Nuclear –denominado formalmente: Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC)–, se alcanzó el 14 de julio de 2015 en Viena por parte de Alemania, China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Rusia y la Unión Europea (en la persona del alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad), por un lado, y la República Islámica de Irán, por otro lado.

La solución, perfectible por cierto, fue recibida con júbilo por todos los

10 Butter, David. Russia's Syria Intervention is Not All About Gas. *Carnegie Endowment Center for International Peace*, 19 de noviembre de 2015, disponible en <http://carnegieendowment.org/sada/62036>

11 Alterman, Jon *et al.* Restoring the Eastern Mediterranean as a U.S. strategic anchor. CSIS, Washington DC, mayo de 2018.

actores involucrados. Sin embargo, Donald Trump había anunciado durante su campaña electoral que el acuerdo alcanzado no beneficiaba desde su punto de vista los intereses norteamericanos y que de ser electo propondría la salida de Estados Unidos del mismo. Al ganar las elecciones de noviembre de 2016 y tomar posesión del cargo en enero de 2017, buscó materializar su postura, que se hizo efectiva en mayo de 2018 cuando su país se retiró del acuerdo multilateral.¹²

Esta decisión fue tomada sin considerar la oposición del resto de los países firmantes, uno de los cuales es Rusia. Funcionarios de ese país no han dejado de señalar lo negativo de la retirada de los Estados Unidos sin el apoyo de los otros estados involucrados en este proceso y sin una política clara para renegociar el tratado o negociar otro acuerdo que incluya los temas que preocupan al gobierno de Washington: los desarrollos misilísticos de Irán y su política regional.

Rusia mantiene una agenda muy compleja con Irán. Ambos son los principales apoyos del gobierno de Bashar al Assad en Siria y sin la capacidad aérea de Moscú y la terrestre de Teherán el gobierno sirio habría caído seguramente.

Esta cercanía, sin embargo, no debe llevarnos a pensar que todo es cooperación entre Rusia e Irán.

En el caso que estamos analizando, el del programa nuclear iraní, Rusia de manera sostenida ha apoyado una salida diplomática y se ha negado a imponer sanciones comerciales hacia Irán. La razón, es fácil de entender, no solo se vincula con la oposición a la decisión norteamericana sino que es una muestra del apoyo a Teherán. Sin embargo, Rusia se ha beneficiado de las sanciones norteamericanas hacia Irán. Debemos recordar que las sanciones impuestas son de dos tipos: primarias (congelamiento de activos y embargos comerciales a individuos y empresas iraníes) y secundarias (a empresas extranjeras que comercien con Irán se les dificulta comerciar con Estados Unidos).

Los beneficios para Rusia han sido de dos tipos: políticos y comerciales. Desde el punto de vista político, el endurecimiento de la postura norteamericana ha llevado al gobierno iraní a acercarse a Moscú ante la inexisten-

12 Botta, Paulo. El impacto del abandono del acuerdo nuclear con Irán en el ámbito de la seguridad internacional. Documento de opinión, 69/2018, 8 de junio de 2018. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/06/DIEEO69-2018.html>.

cia de otro aliado con capacidad de ser un interlocutor con alcance global. Desde el punto de vista económico, ahí reside una importante paradoja, las sanciones impuestas a Irán benefician a Rusia, que con su producción de petróleo está en condiciones de ocupar los nichos del mercado global que deja la producción iraní.

Las relaciones ruso-iraníes también se vinculan en Siria. En este escenario resulta claro que las perspectivas de Moscú y Teherán no son totalmente coincidentes y que existen posibilidades reales de que esas diferencias se profundicen.¹³ Hay una lucha por lograr mayor influencia en el gobierno sirio que no se relaciona solo con posiciones militares sino con el futuro mismo del esquema político sirio. Desde el punto de vista militar, Irán a través de grupos vinculados (milicias shiitas) ha tenido la carga sobre el terreno mientras que Rusia ha ejercido el poder aéreo. En este sentido, unos y otros, han intentado hacer valer lo que consideran su fortaleza o ventaja frente al otro actor.

Debemos señalar que en el campo militar las diferencias no son solo entre Rusia e Irán sino que también involucran a Turquía y los sunitas cercanos al gobierno de Ankara.¹⁴ En este sentido las diferencias acerca del futuro de Siria son muy claras entre los tres estados que hasta ahora han sido aliados, sin que por ello exista una coordinación total de sus respectivas agendas. En el caso de Turquía, el interés central es evitar que el inicio de las operaciones militares en el último bastión de la oposición al gobierno de Damasco, Idlib, genere un nuevo flujo de refugiados en territorio turco. Por otro lado, Ankara no desea una autonomía kurda en el noroeste de Siria por los vínculos que, de acuerdo a Turquía, los kurdos sirios mantendrían con el partido político kurdo PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan) en Turquía, al que acusan de ser un grupo terrorista. Las fuerzas kurdas en Siria han sido fundamentales para la lucha contra ISIS (o Estado Islámico) y su control territorial es un elemento que no debe ser dejado de lado a la hora de negociar el futuro de Siria.

La continuación de los enfrentamientos, en una eventual crisis entre Turquía y los kurdos sirios, es lo que pretende evitar Rusia, cuyo objetivo es demostrar que la guerra ha terminado. Un país que se presenta como una

13 Dekel, Udi y Valensi, Carmit. *Russia and Iran: Is the Syrian Honeymoon Over?* INSS Insight No. 1171, 27 de mayo de 2019.

14 Snyder, Xander. *Turkish Proxies and Russian Forces Clash in Syria*. *Geopolitical Futures*, 31 de mayo de 2019.

fuerza pacificadora y ordenadora no puede consentir una guerra crónica. Sería la manifestación de su fracaso.

Es importante señalar que las relaciones ruso-turco-iraníes en cuanto al tema sirio no pueden considerarse sin los intereses del propio gobierno sirio. En este caso lo que se manifiesta es una compleja situación para el gobierno de Damasco que debe mantener un equilibrio entre sus relaciones con Irán y con Rusia. La visita del pasado mes de abril del presidente Bashar al Assad a Teherán resulta una muestra del interés sirio por lograr un equilibrio entre los intereses de sus dos aliados más cercanos. El contrato logrado por una empresa rusa para operar el puerto de Tartus contrasta con la respuesta negativa que el gobierno sirio le ha dado a una propuesta similar de Irán. Una muestra de lo difícil que es (y será) para Damasco no solo equilibrar los intereses de Irán y Rusia sino aumentar sus niveles de autonomía frente a estos dos estados.

Volviendo a las relaciones ruso-iraníes, el principal objetivo de Rusia es evitar que Teherán consiga una posición de influencia y preeminencia en Siria. En este sentido debe entenderse la continua falta de respuesta ante los ataques israelíes en territorio sirio contra fuerzas iraníes o pro-iraníes. No será fácil lograr una disminución de la presencia iraní en Siria. Este país también ha conseguido conformar una red de bases militares que se han convertido en el blanco de los ataques israelíes desde el año 2012.

El interés iraní no es solo militar sino que también tiene un importante aspecto económico. Durante la visita del primer ministro sirio, Imad Khamis, a Teherán en enero de este año se firmaron acuerdos para promover la cooperación en servicios, infraestructura, comercio, incluyendo un faraónico proyecto de una línea de ferrocarril que una Teherán con el mar Mediterráneo. Tal vez el proyecto que mayores suspicacias ha generado por las implicancias geopolíticas que tendría. Habrá que ver si se materializa o se mantiene en el ámbito de lo deseable pero difícilmente materializable debido no solo a la oposición de otros actores sino a la falta de recursos de Irán, con su economía objeto de sanciones comerciales.

Otras consideraciones

Para una potencia con intereses globales, como Rusia, no hay ámbitos que deban ser dejados de lado a la hora de implementar estrategias que aumenten su influencia. En este trabajo analizamos los ejes ruso-iraní (tanto en el

tema sirio como en el del futuro del acuerdo nuclear) y ruso-turco (en Siria y en cuanto a las relaciones bilaterales propiamente dichas).

Vinculado al tema sirio e iraní, deberíamos incluir las relaciones entre Israel y Rusia, que desde el inicio de las operaciones militares rusas en Siria se han convertido en uno de los ejes más importantes de la política exterior del gobierno de Benjamin Netanyahu.

La política rusa hacia Medio Oriente incluye la casi totalidad de los grandes temas de la agenda regional: los conflictos de Libia y Yemen, el desarrollo de los vínculos comerciales y de defensa con Egipto y en las visitas de alto nivel a los países árabes del golfo. Cada uno de estos temas merece una consideración específica que pueda servir para una evaluación general de la política rusa en esta región.

Conclusiones

La actividad de Rusia en Medio Oriente es un dato de la realidad que no se modificará en el corto plazo. Las bases militares en territorio sirio no van a desaparecer ni tampoco, como consecuencia de ello, su influencia política y económica.

Tal como lo hemos señalado al inicio de este trabajo, la política rusa hacia Medio Oriente se ha visto significativamente beneficiada por la ausencia de una política norteamericana en la región o, hasta podríamos decir, por una política deliberadamente autolimitada.

Es no significa que Rusia actúe en un vacío estratégico total. No debemos olvidar la presencia de la Sexta Flota de la marina de los Estados Unidos y la importancia del denominado Flanco Sur de la OTAN (como el Comando Conjunto Aliado en Nápoles o la base hispano-estadounidense de Rota en España). La Unión Europea, si bien ha reconocido el impacto que las acciones rusas pueden tener para los miembros, no ha establecido ninguna política concreta hacia el accionar militar ruso en el Mediterráneo, lo cual no deja de reflejar las divergencias más que las concordancias de los estados miembros hacia Moscú.

Pero no ha sido solamente una decisión norteamericana (la administración Obama –Demócrata– y la administración Trump –Republicana–) sino que la creciente presencia de Rusia se enmarca en el proceso de multipolarización, donde nuevos estados extrarregionales se agregan a Estados Uni-

dos y países europeos a la política regional, particularmente Rusia y China.

No hay nada nuevo bajo el sol, la presencia militar rusa en Siria le brinda la capacidad diplomática necesaria para encauzar el proceso político de manera acorde a sus intereses y los de sus aliados. A pesar de ello, no podemos afirmar que estamos camino a un área de total influencia rusa sino que tanto por motivos de índole interna (limitaciones presupuestarias y tecnológicas continuarán en el corto plazo) así como por cuestiones de política regional (la posibilidad de una mayor presencia de China en Medio Oriente, así como diferencias entre Rusia, Turquía e Irán) aún hay mucho espacio para modificaciones sensibles en la balanza de poder y la reconfiguración de las alianzas.

Los yacimientos de gas en el Mediterráneo oriental, si bien deben ser considerados en el marco general de la política hacia la región, no parecen ser lo determinante en el momento presente pero sí en el mediano plazo. Es probable que Rusia considere pertinente tener una presencia que le permita negociar y proteger sus intereses desde una situación de fuerza como es la de la influencia política en Siria y la existencia de fuerzas militares rusas en la región.

Desde el punto de vista diplomático el mayor desafío para la política exterior rusa en Medio Oriente es trabajar para limitar las diferencias con Irán y con Turquía y aumentar la base de apoyo en el sistema político israelí. Un escenario complejo lleno de desafíos.

Bibliografía

Abu-Tarbush, José y Granados, Javier. La política exterior de Rusia en Oriente Medio: Su intervención en Siria. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, Nº35, 2018, disponible en <http://www.reei.org/index.php/revista/num35/articulos/politica-exterior-rusia-oriente-medio-su-intervencion-siria>.

Alterman, Jon *et al.* Restoring the Eastern Mediterranean as a U.S. strategic anchor. *CSIS*, Washington DC, mayo de 2018.

Álvarez-Ossorio Ignacio (2016). *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid: Editorial La Catarata.

Beeman, William (2008). *The Great Satan Vs. the Mad Mullahs: How the United States and Iran Demonize Each Other*. Chicago: University of Chicago Press.

Blank, Stephen. Russian Naval Threats in the Black Sea. *European Security & Defence*, 3/2019, pp. 8-12.

Botta, Paulo. La vuelta de Rusia al Mediterráneo. *Esglobal*, 27 de julio de 2018.

Botta, Paulo El impacto del abandono del acuerdo nuclear con Irán en el ámbito de la seguridad internacional. Documento de opinión, 69/2018, 8 de junio de 2018, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/06/DIEEEO69-2018.html>.

Butter, David. Russia's Syria Intervention is not all about Gas. *Carnegie Endowment Center for International Peace*, 19 de noviembre de 2015, disponible en <http://carnegieendowment.org/sada/62036>.

Dalsjö, Robert, Berglund, Christofer y Jonsson, Michael. Bursting the Bubble: Russian A2/AD in the Baltic Sea Region. Capabilities, Countermeasures, and Implications. *FOI*, Oslo, 2019.

Dalanoë, Igor. Face à face franco-russe en Méditerranée orientale. *Le portail des forces navales de la Fédération de Russie*, 15 de marzo de 2019, disponible en <http://www.rusnavyintelligence.com/2019/03/face-a-face-franco-russe-en-mediterranee-orientale.html>.

Dekel, Udi y Valensi, Carmit. Russia and Iran: Is the Syrian Honeymoon Over? *INSS Insight* No. 1171, 27 de mayo de 2019.

Howard, Glen E. y Czekaj, Matthew (eds.) (2019). *Russia's Military Strategy and Doctrine*. Washington DC: Jamestown Foundation, 2019.

Kaplan, Robert D. (2012). *The revenge of geography: What the Map Tells*

Us about Coming Conflicts and the Battle against Fate. Nueva York: Random House.

Karbus, Sohbet. East Mediterranean Gas: Regional Cooperation or Source of Tensions? *Notes Internacionales* 173, mayo de 2017, CIDOB, Barcelona.

Kozhanov, Nikolay. La presencia rusa en Siria en un contexto global. *Afkar/Ideas*, Invierno 2015/2016, pp. 20-22.

Kozhanov, Nikolay. Russian Policy across the Middle East: Motivations and Methods. *Chatham House*, febrero de 2018.

Kuimova, Alexandra. Russia's arms exports to the MENA region: trends and drivers. *Euromesco Policy Brief*, N°95, 1 de abril de 2019.

Petersen, Michael. The naval power shift in the Black Sea. *War on the Rocks*, 9 de enero de 2019, disponible en <https://warontherocks.com/2019/01/the-naval-power-shift-in-the-black-sea/>

Pokalova, Elena. Del Cáucaso Norte a Siria e Irak: Los vínculos entre el grupo Estado Islámico y Rusia pasan por la insurgencia del Cáucaso Norte que desafía la legitimidad rusa en la región. *Afkar/Ideas*, Invierno 2015/2016, pp. 28-30.

Russia Maritime Studies Institute (2016). *Maritime Doctrine of the Russian Federation*, Anna Davies (trad.). Newport: United States Naval War College.

Russia Maritime Studies Institute (2017). *Fundamentals of the State Policy of the Russian Federation in the Field of Naval Operations for the period until 2030*. Anna Davies (trad.). Newport: United States Naval War College.

Snyder, Xander. Turkish Proxies and Russian Forces Clash in Syria. *Geopolitical Futures*, 31 de mayo de 2019.

Stamouli, Nektaria. Israel, Greece and Cyprus Back EastMed Gas Pipeline. *The Wall Street Journal*, 20 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.wsj.com/articles/israel-greece-and-cyprus-back-eastmed-gas-pipeline-11545330357>.